

DE REBUS HISPANIAE



EJEMPLAR N^o

9



THE NEWSPAPER

9

EXEMPLAR No.



DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 9.

Burgos 1 de octubre de 1938.

III Año Triunfal.

SUMARIO

Los testigos de mayor excepción contra el Movimiento Nacional: El célebre Bernanos. C. BAYLE.—Para qué ha servido el catolicismo de los vascos separatistas.—Tiranía moscovita.—La barbarie roja contra la cultura de la Iglesia.—Propaganda por España en el extranjero.—Adhesiones americanas.—Un acta notarial roja en Toledo

Los testigos de mayor excepción contra el Movimiento Nacional

Naturalmente ni lo son, ni por tales son tenidos ante personas sensatas los periodistas rojos, sea cual fuere su nacionalidad. Escriben al dictado, de sus empresas o aficiones, que no siempre van del brazo con la justicia.

Más cara de ello tienen los que se amparan con un traje respetable, como Víctor Monserrat; o *dan fe* de lo que vieron sus ojos, como Ruiz Vilaplana: no obstante, quienes sepan que el uno salió del penal de Burgos para ser cronista de «La Croix» en la guerra de Vizcaya, y al segundo le siguió la policía para que respondiera de graves acusaciones contra él presentadas, ya desconfían de su serenidad en ver y referir.

Pero cuando viene un católico, monárquico, casi

falangista, y testimonia, porque vivió entre ellos, crímenes y tropelias, aun los más sesudos flaquean, y admiten la autenticidad del relato. La propaganda contra los nacionales resulta entonces demoledora. Los marxistas la cogen y difunden con alborozo; los *neutrales* ceden al peso de esa autoridad. Y la conclusión para los primeros, es que los partidarios del General Franco son asesinos, salvajes, mucho más que las turbas desenfrenadas: y para los segundos, que tan aborrecibles y sanguinarios son unos como otros.

Tal es el caso de J. Bernanos en su libro *Les Grands Cimetières sous la Lune*. Se dice católico, y en nombre del Evangelio delata al mundo atropellos que presencié en Mallorca, en los primeros meses del

Movimiento Nacional: asesinatos a millares de inofensivos ciudadanos, por sólo pertenecer a partidos de izquierdas; tribunales de farsa; tiranía absoluta de los italianos. Y lo que le sublevó más la conciencia, todo ello aplaudido por el clero, los religiosos y las monjas. De lo cual deduce que la religión en la España de Franco es pura hipocresía o fanatismo. Y no sólo en España: porque la tesis la extiende a la Cristiandad: y arremete contra los franciscanos, dominicos, jesuitas, cartujos, obispos, clérigos, partidos de derecha, política del Vaticano, etc., etc. Como dice el Padre du Passage en *Etudes*, únicamente se libran de sus dentelladas Drumont, Santa Juana de Arco, los combatientes franceses de la guerra del 14, y acaso Santa Teresa de Lissieux. Siempre, en nombre del Evangelio y del honor, palabra cuyo sentido él sólo entiende.

—o—

Bernanos es el hombre del día, entre los que muerden a la España Nacional. Para los rojos, como el *Manchester Guardian*, su libro es «un acontecimiento histórico, que dejará profunda y duradera huella en la opinión pública...; la obra cumbre política y religiosamente del presente año». Los *neutros* y *católicos* a lo Maritain ven confirmados sus recelos; Marcos Scheer en *Temps Present* lo califica «una de las obras que salvan nuestro tiempo de la desgracia...; por el honor de nuestra época habían de decirse las cosas que él dice»... Mauriac, en el mismo periódico, proclama que a Bernanos «ni se lo ha refutado ni refutará; ha arrojado del pie de la cruz el crimen que pretendía agazaparse a su sombra». El crimen, ya se entiende, es la barbarie de los nacionales que se quieren cubrir con la capa del catolicismo. *La Petite Gironde* aconseja no escandalizarse: no es la primera vez que la Iglesia se alía con los asesinos... *Le Semeur* de Tarbes, más cauto, guarda la requisitoria de Bernanos en espera de refutación documentada... Y así otros.

Esa refutación no es fácil: primero, porque Bernanos en las atrocidades que cuenta, no indica nombres, ni fechas, ni lugar por donde seguir el rastro a la verdad; segundo, porque las fuentes oficiales las desecharán como partidistas. Y como, no obstante sus protestaciones de católico y de testigo presencial, se nos hace sospechoso su relato, porque Mallorca no iba a ser excepción de lo que vemos en las demás regiones de España, y porque es absurdo pensar allí la conciencia religiosa tan pervertida que obispos, sacerdotes, religiosos y monjas aplaudieran los horrores que a él le alborotaron, ocurriésemme acudir a otro testigo, tan católico, por lo menos, como Bernanos y más conocedor que él de personas y circunstancias: el Superior de los Jesuitas de Mallorca. Enviéle, pues, algunos de los hechos que narra Bernanos, rogándole me dijera en puridad qué había de exacto. Para tantear el peso de testimonio tan traído y llevado, bastaban unos botones de muestra.

Vean los lectores la contestación.

JHS.—Palma de Mallorca, 15 de julio de 1938.—
II Año Triunfal.

R. P. Constantino Bayle

Muy amado en Ct. P.: Supongo recibiría mi telegrama acusándole recibo de la suya y diciéndole que me ocupaba en su asunto. Allá van las averiguaciones hechas acerca de los puntos que me indicaba.

G. Bernanos. Mucho me sospecho que este señor, no sólo no sea católico ferviente, como se dice, sino un verdadero indeseable. Sus afirmaciones son tales que no pueden ser hechas más que por un necio o un malvado. Poco antes del Movimiento el señor Arzobispo-Obispo recibió una carta de un dominico francés, anunciándole la llegada del tal Bernanos, quien, decía, le haría una visita. Dicho señor no apareció por palacio durante todo el tiempo que permaneció en Mallorca. Desde luego que este dato ya no favorece mucho el fervor y la formalidad del Bernanos.

Fusilados. Durante el desembarco de los «rojos» en Manacor fueron bastantes los fusilados en este pueblo, los cuales no eran «sospechosos a los italianos» sino a los «españoles», a los mallorquines, a los manacorrenses; sospechosos por estar aliados con los desembarcados; por lo que el coronel Ramos, no italiano, sino español, mandó hacer una limpia necesaria para el más elemental instinto de conservación, en la noche del 16 al 17 de agosto (1936). Aun se recuerda la frase del Coronel: «No quiero dejar enemigos a la espalda». Con 6.000 enemigos desembarcados a poca distancia del pueblo, y enemigos dentro de éste, creo estuvo justificada la medida.

Por aquellos días había poquitos italianos en la Isla; Facchi, vicecónsul de Italia, algunos técnicos de una empresa, de que Facchi era ingeniero, y algunos «fourasciti» (expulsados). Conviene dejar esto bien asentado ante los franceses muy interesados en ponderar la influencia italiana en Mallorca.

Rossi. Este señor era general de milicias fascistas, y vino no como impuesto por Italia, sino «solicitado» de aquí, no como dueño «de la Isla» que siempre tuvo sus legítimas autoridades, ni como «Jefe de Falange», de la que siempre hasta hace muy pocos días lo fué Alfonso Zayas, sino como asesor de dicha organización. Como general de las milicias fascistas, creó aquí la centuria llamada «Voluntarios de la muerte» formada totalmente por españoles, a excepción de un francés, un hijo de Bernanos, de dudosa personalidad, que salió más tarde de la Isla y se dice estuvo en Madrid con los rojos, aunque de esto último hay pocos detalles.

El señor Rossi no llegó a Mallorca hasta mediados de agosto, un mes después de comenzado el Movimiento.

El capellán militar de Rossi era el P. Julián Adrover, quien, por haber estado en Roma, hablaba con facilidad el italiano y le servía de intérprete; nadie le vió con pistola al cinto y goza actualmente de perfecta salud, por lo que es calumnia vil haya sido muerto por los militares. Dicho Padre, teatino, re-

side actualmente en Roma con cargo cerca de su Padre General.

La checa montada por la policía española e italiana es pura fábula. En los tribunales de urgencia, que desde el primer momento se formaron, caballero que los frecuentaba me dice que jamás vió a ningún italiano, eran en ellos todos españoles, bajo la dirección del español señor Barrado.

En cuanto a la obra de estos tribunales es infame calumnia el afirmar que quitaron la vida a unos 3.000; como lo de fusilar sin previo juicio, o a los que el tribunal daba por libres. Pudo haber algún caso, como V. R. supone, de irregularidad, pero si los hubo, fueron rarísimos; y a mí me consta de hecho muy concreto, en que, queriendo valerse de los circunstancias cierto señor, para deshacerse de un hermano suyo que le estorbaba, y llegando a lograr por su influencia en Falange fuese detenido su hermano, al descubrirse la inocencia de éste, es puesto en libertad, mientras es detenido el delator, a pesar de su valimiento en la organización en la que había trabajado. Y cuento esto para ver qué clase de personas formaban estos tribunales, que funcionaron hasta que, derrotados los «rojos» en Manacor, se normalizó plenamente la situación. En cuanto a los 3.000 fusilados, que he dicho ser infame calumnia, hago mi afirmación teniendo a la vista el «Boletín de la Estadística Municipal de Palma», publicado en abril del corriente año.

El sacerdote anciano que protestó por lo de los fusilados, por lo que le hicieron beber un litro de ricino, otra fábula. El tal sacerdote, que conozco, ni es anciano, ni protestó de nada... Lo que ocurrió fué que en un semanario, que publicaba por aquel entonces, parece que habló en tono un tanto burlón de la palabra «camarada», por lo que se le «intentó» dar ricino, pero no se le llegó a «dar».

Ex-alcaldes. En esto parece hay alguna confusión. Se fusiló a un ex-alcalde de Palma, que pertenecía no «al partido radical», sino al «azañista»; y no creo que se le condenara solamente por esto. ¡Algo más grave tenía en su Debe para con la Pátria! Y se le fusiló no con violencias y botellazos y atropellos, existentes solamente en la mente de Bernanos, sino con todos los lenitivos posibles y atenciones, las que la España Nacional tiene para con los condenados a última pena, de los que yo he sido testigo al auxiliar en sus últimos momentos a esos desgraciados.

Lo de la novicia y el joven elegante. He hablado con todas las superiores de Ordenes o Congregacio-

nes de la Isla y nada me han sabido decir de esa novelesca novicia. En cuanto al joven elegante ¿sería un hijo del propio Bernanos (al que antes he aludido), quien sin fundamento se jactaba de matonerías, al que no se miraba aquí con buenos ojos?

Los izquierdistas y comunistas de Mallorca, distaban mucho de ser, como quiere Bernanos, unos infelices incapaces de cometer ningún atropello. Los cometieron en junio del 36, incendiando la iglesia de la Trinidad y asaltando la de San Jaime; y en honorabilísimas personas particulares, especialmente desde las infaustas elecciones de febrero del mismo año, los cometieron, procesando sin ton ni son, y maltratando brutalmente, como en el vecino pueblo de Santa María lo hicieron con un pobre hombre, al que llenaron violentamente la boca de papeletas electorales, hasta dejarlo medio ahogado en la carretera. Nada hay que decir de lo que los «bonachones» izquierdistas tenían preparado con la ayuda de numerosos indeseables esparcidos por la Isla, entre lo que se contaban buen número de catalanes.

Ahí tiene, Padre, lo que se me ha ocurrido contestar a esas afirmaciones de Bernanos transmitidas por V. R.: desde luego que no cabe parangón alguno entre la conducta de los rojos y la nuestra; y el querer establecerlo, revela ignorancia supina o malicia refinada; que por esto le he dicho, al comenzar ésta, que para mí el tal Bernanos o es un necio o un malvado.

Si en algo más le puedo ayudar, muy gustoso lo haré. ¡Todo por Dios y por España!...

Ruegue por su affmo. en Cristo.

JOSE MARZO, S. J.

—o—

La réplica va un poco viva; natural en quien sobre el terreno palpa la ligereza y pasión en acumular cargos tan graves, tan dañosos, tan contra la verdad.

Que la mediten los extranjeros; el católico Bernanos resulta, quedándonos cortos, un alucinado; y su libro, cualquier cosa menos testimonio fehaciente. Que en él se falta a la caridad lo reconocen algunos de los que se creen obligados a admitir como inconsusas sus acusaciones. Que se falta también a la justicia nos lo dice la carta transcrita.

La obra *cumbre* de polémica no pasa de libelo calumniador.

Impreso ya este artículo veo la carta que el Excelentísimo Sr. Arzobispo, Obispo de Mallorca, escribe al Cardenal Hinsley, que le preguntó sobre Bernanos y su obra. El tal católico francés queda a la altura de cualquier periodista bolchevique. Escribió el libro mientras se aprovechaba de la hidalga hospitalidad de Mallorca y de los falangistas, en-

tre los que alistó a su hijo para que le sirviese de tapadera.

Sin duda, para no contaminarse con los clérigos fascistas, ni siquiera iba a misa. ¡Y no lo fusilaron por ello!

No era tanta la tiranía inquisitorial.

C. BAYLE, S. J.

Para qué ha servido el catolicismo de los vascos separatistas

Prieto, a jornal de las Internacionales y aliado circunstancial de todos los separatismos, en su discurso (27-VIII-38) tuvo la desfachatez, tras insultar a su estilo al clero español, de tributar al clero vasco un «homenaje de enemigo», porque vió tan patente «la justicia que asistía al Gobierno legítimo de la república, que, poniéndose a su lado, ha sabido cumplir con su deber, defendiendo, no sólo su libertad, sino el honor de la Iglesia católica, ultrajada por el ejército español». Estribó su afirmación gratuita en el librecillo escrito en francés y en el que don Ignacio Aberrigoyen, presbítero vasco, relata las consabidas atrocidades perpetradas por las tropas del General Mola en las Vascongadas, y con cuyo relato Prieto rellenó su verbosa perorata.

La prensa y radio vasco-separatistas en Barcelona soltó toda la trompetería en loor de Prieto, de quien afirmó el periódico *Euzkadi* (1-IX-38): «El homenaje (de Prieto) es una obra de Justicia que honra y acredita al gran tribuno socialista como hombre recto, imparcial, sincero y ecuánime».

Peligros del generalizar y del hablar mirando a zurcir mentes y voluntades desgarradas y enemistadas. Ni con telescopio atisbaron la justicia ésa los cincuenta y tantos sacerdotes asesinados por los caminos y en las prisiones, ni los cientos de clérigos —dejemos a los seglares— perseguidos, mandando Aguirre y sus correligionarios y aliados. Apellidos vascos lucían esas víctimas, mas padecían la demencia de confesarse y obrar como españoles netos e íntegros. Contemplan los lectores este espécimen trazado por el P. José María de la Colina, S. J., que presencié el suceso. Don Fortunato Unzeta, coadjutor de Begoña, «separatista exaltado, único de esta parroquia que firmó el documento enviado a Su Santidad por el clero de *Euzkadi*» —confiesan el párroco y sacristán de la basílica en el Acta levantada por la Comisión informadora (Bilbao, 26-VII-1937)— denunció a nueve sacerdotes y a dos seminaristas, escondidos en las dependencias de la basílica, y por la denuncia los detuvo un pelotón de milicianos, conocidos del denunciante. «Por los síntomas dedujimos que el tiro venía de los mismos bizcaitarras», concluye el P. Colina.

Los guardias civiles, que sustituyeron a la guardia del Cabo Quilates, me dijeron que marxistas y gudarís tomaron parte en las vejaciones y asesina-

tos de que fueron víctimas allí los sacerdotes y gentes de derechas.

El compadrazgo entre vasco-separatistas y rojos, data, al menos, desde principios del 1934, en cuya fecha Gil Robles negó a Aguirre concederles *funciones de soberanía*, pero sí una más amplia independencia administrativa, respondiéndole Aguirre que se iban con las izquierdas, que en serio les prometían un Estatuto rayano con la independencia, propósito aliacionista que días más tarde reafirmó Telesforo Monzón al jefe de la C. E. D. A.

Se descaró la alianza en el verano del 1934 promoviendo, capitaneados por Prieto, la rebeldía de los municipios vascos y uniéndose a los marxistas de todo pelaje en la subversión que por octubre estalló en Asturias, Vizcaya y Cataluña, principalmente. Con las izquierdas fueron a las elecciones en febrero del 36 y atropellaron sañuda e implacablemente a los candidatos de derechas. Ni un diputado vasco se unió a Gil Robles y a Calvo Sotelo en las protestas parlamentarias contra los incendios, truculencias y calumnias, características de aquel período prerrevolucionario, y, votando la confianza al Gobierno del Frente Popular, demostraron que para ellos el catolicismo era mera razón política y con sus creencias religiosas granjeaban un conato de independencia mediatizada por la pandilla facinerosa, recriada en logias y checas y por ellas aupada al mando político con miras a disgregar a España y disolverla.

Lo susodicho, junto con el párrafo siguiente, lo firma Gil Robles en el opúsculo *España encadenada* (págs. 22-26): «Siguiendo las directivas doctrinales del fundador del partido, las primeras figuras del nacionalismo vasco sostienen abiertamente (yo mismo se lo he oído muchas veces) que nacen vascos y más tarde, por el bautismo, se hacen cristianos. Por eso, antes son vascos que cristianos. La Religión es un simple factor de su nacionalidad. Lo sustantivo, lo primario, lo intangible es la raza vasca, de donde deriva su esencia nacional, y, como consecuencia, su derecho a la soberanía y a la independencia política.»

José Luis de Lambana, director del periódico *Euzkadi*, representó al partido nacionalista vasco en el II Congreso mundial de Juventudes por la Paz, celebrado en Nueva York en agosto último, al que

los Obispos norteamericanos prohibieron asistir a sus juventudes, porque el programa del II Congreso era tan masónico-soviético como el anterior celebrado en Ginebra hace dos años.

Manuel Irujo, por solidaridad separatista con Ayguadé, se retiró del ministerio Negrín, por una cuestión meramente política y de orden autonomista, y ejerció de Ministro y ayudó con sus partidarios a la horda judeo-masónico-bolchevique, sacrilega y criminosa, atraillada para asolar la tierra española y exterminar la Iglesia de España por los imperativos de las doctrinas y mafias típicas de los Sin Dios, Contra Dios y Sin Patria.

La conjura avanzó hacia sus fines porque la republiquita de Euzkadi metió en la contienda sus hombres, industria y dinero. Y lo hizo con ufanía y a ciencia y conciencia, ateniéndose a esta confesión: «Gracias al heroísmo de nuestros gudarís se pudo disponer de tres meses de respiro para organizar el nuevo ejército de la República, dotarlo de la indispensable capacidad ofensiva, que al poco tiempo se puso de manifiesto en la brillante operación de Brunete. Sin embargo, cuando perdimos el Norte y pasamos a Levante, nos encontramos con que era bien poco conocida la gesta heroica de Euzkadi, la gran contribución que había aportado al triunfo de la causa republicana» (*Euzkadi*, 20-VI-38). Y el desengaño no les abrió los ojos.

Pusieron los euzkadianos su título de católicos al servicio y provecho de las Internacionales ateas y antirreligiosas, que lo necesitaban como medio con el que aparbar simpatías y ayudas en determinadas esferas católicas y democristianas. El catolicismo del pueblo vasco se convirtió en artículo de exportación, en motivo de propaganda roja, en cimbel de voluntades sensibleras, al igual que la expatriación de los niños vascos, casi todos arrebatados a la patria potestál con la amenaza de negar alimentos a los padres, recalciñantes por deber indeclinable de naturaleza. ¡Refinada sevicia! ¡Farisaica farsantería!

Su megalomanía racial les dió la esperanza de que el odio brutal y asolador del catolicismo y de toda Religión, que embravece a sus aliados, cedería en Euzkadi independiente. ¡Tremendo despertar el suyo! Todavía duraba el pan de la boda; urgía el mutuo respeto, la tolerancia y la armonía; las autoridades vascas estaban en su mayoría; y la tribu atea militante sólo permitió en la Vasconia separatista un culto público vergonzante, recatado, exiguo. Considérese lo que sigue tal como lo recogí de quienes vivieron y padecieron el dominio rojo-separatista.

En San Sebastián los gudarís y los rojos se aposentaron en los conventos de Miracruz, Santo Domingo, Corazón de María, Hermanos del Sagrado Corazón, Enseñanza y Asilo de L'Amourout; cerrada permaneció la parroquia de San Ignacio, en cuya torre flameaba una gran bandera roja; nutrida escolta vigilaba día y noche al Buen Pastor para que los rojos no la pusieran dinamita o rociarán con gasolina; apenas se celebraban funciones religiosas y siempre de tapadillo; no se veían por las calles sotanas ni hábitos, siendo de notar el nú-

mero crecido de clérigos separatistas que vivían en la ciudad. El P. Domingo Fernández, O. P., capellán-confesor de las Dominicas, rogó a los gudarís, alojados en la Vicaría, que le acompañaran para ir a confesar a un moribundo, y accedieron, negándose a la segunda petición porque «se lo habían prohibido». Y un alma católica se fué a la eternidad sin los auxilios espirituales.

En el colegio de PP. Dominicos en Vergara estaba de portero Fr. Manés Gomara y en su *Diario* escribe que, siendo nacionalista vasco el alcalde, mandaba el jefe de los comunistas. Los presos derechistas debían pedir por escrito y para cada vez licencia para confesarse, comulgar y oír misa: ésta sólo los domingos y días festivos en la capilla interior del colegio; y con un Padre en el espacio improrrogable de una hora tenían que confesarse los 80 presos. Los Padres del colegio, derrochando astucias y redoblando cautelas, lograron decir alguna que otra misa.

Con intermitencias y poco concurso de fieles se tenían cultos en las iglesias de Bilbao, sede del gobierno euzkadiano. La Adoración Nocturna ni una vigilia celebró. Al Sacerdote Sr. Malzárraga oí ponderar la valentía e intrepidez de un requeté, el cual sorteando riesgos de prisión, la ayudaba a misa y comulgaba cuando celebraba, que no era a diario.

Regentaba la parroquia de San Francisco el arcipreste Sr. Galbarriatu y a los dos días del Movimiento tuvo que suspender la novena solemne comenzada, y cabe afirmar que se acabó allí el culto público, que se tenía son gran pompa y notable asistencia en la Parroquia de San Juan —algo menos en la de San Vicente— porque, huido el párroco, los coadjutores estaban clasificados entre los separatistas de relieve y abolengo.

En la basílica de Begoña, iglesia de la Virgen Patrona de Vizcaya, el culto, ya muy escaso, cesó del todo el 14 de junio del 37, porque ocuparon la iglesia y sus dependencias los batallones «Perezagua» y «Larrañaga» en los que figuraban bastantes gudarís: comían en copones, bebían en cálices, revestidos de ornamentos sagrados daban bufonescas parodias religiosas y se desnecesitaban en el camarín de la Virgen. Por los suelos andaban los vasos y ornamentos sagrados y las reliquias del Beato Valentín Beriochoa, único vizcaíno elevado a los altares. Estas y otras más sacrílegas profanaciones testimoniaban el mentado P. Colina, testigo de visu.

Quienes lo vieron me contaron que por las calles bilbaínas contados clérigos, separatistas calificados, llevaban sotana y el hábito tan sólo un Pasionista y otro Carmelita, todos bien escoltados por gudarís. Los restantes sacerdotes y religiosos vestían de paisano, y de uniforme los capellanes de gudarís, llevando muchos pistola al cinto, como lo vió Víctor Montserrat, aunque lo niegue en su *Le Drame d'un peuple incompris*, mientras callejeó como corresponsal de «La Croix» en Bilbao.

Una andanza del Monserrat. Acolitado por tres capellanes de gudarís se presentó en las Dominicas de Achuri, pretendiendo hablar con ellas. Negada la licencia, con raposerías, melosidades y terquedad de mercachifle hebreo se esforzó porque el

P. Ricardo Alonso, O. P., a la vista de las truculencias que se atribuían a las fuerzas nacionales, condenase el Alzamiento y aplaudiese y se adhirió al gobierno de Euzkadi, cuyas medidas a favor de la causa católica ensalzó, y prometiendo que reprimiría la fobia anticatólica de los rojos. El interpe-lado, como poseía datos concretos y abundantes, le puso los puntos sobre las íes.

No se atreven los Dominicos de Bilbao a establecer enlace entre el fracaso de Monserrat y los dos registros domiciliarios que le siguieron, tal vez por denuncia de dos gudarís, alojados en la Vicaría, que blasfemaban, hablaban contra la Religión y no ponían los pies en la iglesia. De justicia es confesar que los otros gudarís, alojados allí, eran buenas personas, no molestaban, iban a la iglesia y oían misa.

J. de Irigoyen da este avance sobre las profanaciones y destrucción de templos vascongados cuando mandaban los rojo-separatistas. Convirtieron en cabaret la de Ochandiano; la de Ubidea en cuartel del «Disciplinario», integrado «por los mayores foragidos rojo-separatistas»; cincuenta parejas, totalmente desnudas, de milicianos y milicianas, bailaron en la de Dima, destinada a salón de baile; bur-del fué la de Ceanuri; en las de Ipiñaburu y Undúrraga con hachas destrozaron las imágenes, cuyos ojos vaciaron a tiros de pistola; volaron con dinamita y con gasolina quemaron las iglesias en los valles de Gática, Munguía y Maruri.

En Guernica, con bien equipadas fábricas de material bélico y ruta frecuentada por las milicias ven-cidas en Guipúzcoa, se acuartelaron en un convento y almacenaron municiones en varias iglesias y en la casa de Juntas. Lo propio hicieron en Durango, donde los milicianos, acuartelados en el colegio de Padres Jesuitas, con cantos, gritos y músicas tur-baban el culto.

Por los templos de Vizcaya y Guipúzcoa se «pa-seó la rapacidad organizada». Se dice en el acta, ci-tada al principio: «Que durante el tiempo de la do-minación rojo-separatista y a medida que se veri-ficaba el avance del Ejército Nacional, la llamada columna motorizada iba recogiendo de las Par-roquias de los pueblos de la provincia toda clase de objetos de culto y los traía a Bilbao, recogién-dolos en el Depósito franco, en San Nicolás y en la Basílica de Begoña, con el pretexto de salvarlos... To-dos los objetos de culto, que se hallaban almacena-dos, se encontraron metidos en sacos y preparados para llevarlos, cosa que pudo evitarse por la rapi-

dez del avance nacional, pero, como no puede co-nocerse exactamente lo que se había reunido, no se sabe si a pesar de ello pudieron llevarse algo la víspera de la evacuación, pues se vió un camión en las proximidades y la salida de algunos sacos... Colocaron cuatro ametralladoras en la torre... Cuan-do tuvieron que marcharse el 19 del mismo mes, todavía se encontraron en la Basílica municiones, bombas y una gran cantidad de cables, que hacen pensar en un posible intento de voladura».

El alcalde separatista de Elorrio, sordo a las amo-nestaciones que la Priora de las Dominicas le hizo sobre las penas eclesiásticas en que incurren los que-brantadores de la clausura papal, entró con escolta en el convento, expulsó a las Religiosas y aposentó un pabellón de gudarís «para custodiar de los ro-jos el pueblo». Todo lo rapiñaron los acuartelados. Sobraban edificios en el pueblo para tal menester de defensa. El P. Rogelio González, O. P., capellán y confesor de las Dominicas, salvó la vida huyendo por consejo de los gudarís.

Visto y palpado lo que sucedía en Elorrio ¿rec-tificaría su párroco, don Juan Izurrategui, lo que apenas se le caía de la boca: «Prefiero un comunis-ta a un español»?

Con este estilo mandaban e imperaban los del «contubernio monstruoso» en Euzkadi con Estatu-to, y los vasco-separatistas se balanceaban entre los llamamientos de su conciencia católica y los tirones de sus compromisos políticos.

Ramón de Olascoaga escribe: «Quimera también la creencia de que unidos a los rojos y bolcheviques, y obtenido el triunfo, la canalla victoriosa les había de respetar su autonomía, su catolicismo y sus le-yes, en cuanto éstas se acomodaron a una sociedad civilizada y cristiana. Era previsto y corrido en los cuarteles, entre los que se hallaban enrolados algu-nos jóvenes derechistas, quienes me lo contaron, que se barrería lo que llamaban «beatería vasca» y quedarían como amos indiscutibles de Bilbao y de Vizcaya ellos, los milicianos de la horda. El pun-tapié a sus aliados vascos lo preanunciaban con se-guridad, regocijo y grandes burlas y horribles blas-femias. Es de suponer que esto llegara o oídos de los dirigentes bizcainos, los cuales en su estúpida soberbia presumían que con sus pobres gudarís, sa-crificados ya a millares, podrían dominar a la hor-da, que en el caso del triunfo se acrecentaría in-conmensurablemente con la chusma venida de to-das partes.»

Tiranía moscovita

Paz, democracia, fascismo, he aquí los temas, favoritos, hoy, de los dirigentes rojos para engañar y seducir las masas e inyectarles algo de entusiasmo, disciplina y espíritu combativo que van escaseando cada día más en la zona roja, efecto de las continuadas derrotas en los frentes, de las penurias alimenticias y económicas en retaguardia, de las injusticias y desórdenes administrativos, de la inmoralidad reinante que, aunque muy tapada a veces queda la «mano fuera», por la cual se la conoce, de los indicios de catastrófica bancarrota (su peseta se va quedando tísica en valor, con relación al franco francés, es más de ocho veces menor que la de la zona liberada), de fundados temores de que las ayudas extranjeras terminen, del pesado ambiente moral, y a veces físico que se respira, de la cerrazón de horizontes, capaz de deprimir a los más irreflexivos e intrépidos, etc., etc.; todo lo cual crea una atmósfera agobiante de desilusión y pesimismo que con motivo les infunde serios temores.

—o—

Sus radios y su prensa truenan a diario contra la invasión fascista extranjera, contra su despotismo y crueldad, contra el aniquilamiento de la personalidad humana que lleva en sus doctrinas, contra sus principios opuestos a la tranquilidad del mundo, contra sus deseos de adueñarse de todo él... Cantando, en cambio, las excelencias del marxismo que, dicen, es la regeneración y redención del obrero, las de las libertades democráticas que le proporcionan personalidad y dicha, las de la paz mundial que permite a todos disfrutar de la vida, las de la igualdad ante la ley de ricos y pobres, cultos e incultos, las de la nivelación económica, las de la supresión de clases y abolición de privilegios, etc., etcétera...; es decir, están usando toda esa literatura manida, falsa, desacreditada y palabarrera de épocas pasadas.

—o—

No es este momento de analizar y puntualizar lo

que de verdadero y de erróneo pueda haber en esas frases en su mayoría parcial o totalmente falsas, sobre todo asentadas con carácter general. Ahora queremos solamente mostrar la insinceridad, la hipocresía y el cinismo con que en estos históricos momentos son pronunciados por los rojos españoles y extranjeros que los dirigen.

Cierto que a las personas cultas y reflexivas conocedoras del desarrollo de la lucha en España, pequeño espécimen material de la que ocultamente se está librando en el mundo de las ideas, entre el comunismo ateo y el anticomunismo creyente, poco o nada puede dañarles toda esa retahíla de frases hechas, vacías de sentido y llenas de malas intenciones lanzadas a los cuatro vientos mediante la prensa y la radio por los enemigos de la verdad y de la luz. En cambio puede producirlo gravísimo en gentes de exigua ilustración y abundante irreflexión, lo cual es preciso evitar en lo posible.

—o—

No sé si por desgracia o por fortuna, yo lo estimo fortuna, estoy tan «chapado a la antigua» y rindo tal culto a la sinceridad y a la precisión y justeza de ideas y de expresión, que no comprendo como se pueden hacer en la Radio y en la prensa roja afirmaciones cuya falsedad salta a la vista de cualquier persona que no esté entontecida por la garrulería farandulera de la democracia moderna. Tan es así que no dudamos afirmar de una manera absoluta que no ha existido jamás en el mundo un despotismo de la magnitud e intensidad igual al hoy ejercido por Stalin y que trata de extender por todo el orbe, quedando éste sometido a la férrea, injusta y caprichosa voluntad del soviético déspota. ¡Y desventurado del que se atreva a ponerle resistencia o discutirle sus planes de absorción y dominación universal! Tal independencia de criterio la pagará con su vida, sin reparar si son Comisarios del Pueblo, militares, marinos, comerciantes o industriales, hombres de carrera u obreros manuales... Es el sistema, es la obra iniciada por Lenin y continuada por Stalin. Como es imposible citar nombres ni formar listas de las víctimas del bárbaro despotis-

mo ruso, pues se cuentan por millones, consignaremos aquí unos breves datos de inmenso valor representativo tomados de una revista belga.

—o—

Composición del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. en 1919-21 y lo que de él queda en 1937:

1.—Lenín.	} Fallecidos de muerte natural.
2.—Djersinski.	
3.—Artem.	
4.—Stoeschka.	
5.—Zinoviev.	} Fusilados.
6.—Kamenev.	
7.—Smirnov.	
8.—Jevdokimov.	
9.—Serebriakov.	
10.—Tomsky.	} Tuvo que suicidarse.
11.—Radek.	} Condenado a 10 años de cárcel.
12.—Trotsky.	} Exilado y privado de sus derechos.
13.—Rikoy.	} Actualmente encarcelados.
14.—Bukharine.	
15.—Barkovsky.	
16.—Smilga.	
17.—Preobra-Jensky.	
18.—Krestensky.	
19.—Beloborodov.	
20.—Mouranov.	} Alejados del C. C. por otros motivos.
21.—Stassovva.	

—o—

La oficina política del partido en tiempo de Lenin estaba integrada por:

1.—Lenín.....	Fallecido.
2.—Zinoviev.....	Fusilado.
3.—Kamenev.....	Fusilado.
4.—Tomsky.....	Obligado a suicidarse.
5.—Rykov.....	Detenido.
6.—Trotsky.....	Exilado.

—o—

De donde resulta que de los 25 miembros del Comité Central comunista, o sea, de lo más selecto y prestigioso del partido, en 15 años, han sido condenados a la última pena 6 y a penas gravísimas 9, total de condenados 15, o sea, el 60 por 100, casi dos terceras partes. Este hecho trae consigo la lógica inducción de que, o la mayoría de los conspicuos y dirigentes del sovietismo rojo son unos criminales, o el jefe supremo de ellos es un déspota feroz que elimina sin el menor escrúpulo los que no le son gratos, siguiéndose la lógica consecuencia de que o la mayoría de los bolcheviques son una partida de bandoleros y criminales, o el camarada jefe es un vil asesino que se aprovecha de su jefatura para a mansalva cometer los crímenes. También pudieran hallarse las dos cosas reunidas. Más en cualquiera de los tres casos, ¿qué concepto merece el sovietismo?

¿Se puede sin ser criminal o imbécil gritar ¡Viva Rusia! y ponerse a su servicio, al servicio del despotismo y del crimen? No soy fascista militante, ni menos racista (conste que no por eso soy partidario de la democracia rusioniana, incubadora de desastres nacionales y casa-cuna de vividores y farsantes), pero entre el marxismo ruso ateo y tiránico y el fascismo, mil veces éste antes que aquél. ¿De lo anterior no resulta evidente que la prensa y radio rojas se dedican a difundir patrañas y engañar a los pobres obreros que carecen de otras fuentes de información?

Analizaremos ahora brevemente las falsedades lanzadas por los rojos en la radio y en la prensa acerca de este particular. Pero como no podríamos hacerlo sin alargar demasiado este artículo lo dejaremos para otro.

“Un hecho es innegable. Por primera vez en la historia de la Humanidad hay hombres formados en batalla contra la religión por ser religión. Muchas veces hemos visto luchas entre credos distintos; pero hasta ahora nunca se había declarado la guerra a la fe, en cuanto tal: guerra contra Dios Omnipotente. Rusia la comenzó con su revolución, y nadie puede dudar que ha sido ella quien prendió el fuego en España. Dado que fuera verdad cuanto se ha propalado contra la Iglesia Española y sus relaciones con el pueblo, eso no explicaría ni de lejos lo que está pasando.”

Thomas F. Woodlock.

La barbarie roja contra la cultura de la Iglesia

La cultura, la vida intelectual, el culto de la verdad es algo tan innato en la Iglesia que parece consustancial con ella.

También lo era en la Iglesia de España. No es ahora ocasión de entretenernos en apuntar hechos y datos para refutar las groseras calumnias de los que se han atrevido a tachar a la Iglesia Católica, muy especialmente a la Iglesia española, de ignorante y oscurantista.

La verdad es que, en España, como en todo el mundo, la Iglesia ha sido siempre la gran propulsora del saber y de la cultura.

Y tenía la Iglesia española, al embestir contra ella la revolución comunista, un inmenso tesoro cultural que era base y sostén de una vida intelectual florecientísima. Instituciones de educación y de enseñanza, colegios, Universidades, archivos, bibliotecas, museos...

Y como este tesoro era parte de su vida, contra él se dirigió, muy principalmente, la embestida de la revolución.

—o—

A nuestras manos ha llegado un artículo publicado en la *Voz de Madrid*, 3 de septiembre de 1938, por Navarro Tomás, Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, acerca de «*los archivos y bibliotecas españolas durante la guerra*». Es este artículo un ditirambo a la labor cultural realizada por el gobierno rojo durante la guerra. Pero, entre elogio y alabanza, contiene dos o tres afirmaciones que ilustran maravillosamente el tema de este capítulo.

«*Los archivos, bibliotecas y museos públicos, jamás —dice el articulista— han corrido el menor riesgo por parte de las clases populares. Las únicas colecciones que ha sido preciso proteger han sido las que se encontraban en los lugares de carácter religioso...*»

No es despreciable esta confesión. Aquí tenemos un testimonio autorizado del vandalismo que la revolución roja desencadenó contra la cultura de la Iglesia. Ya lo sabíamos, pero ahora sabemos, por propia declaración de ellos, que «*ha sido preciso proteger las colecciones que se encontraban en los lugares de carácter religioso*».

Lo que no sabemos es la clase de protección que

se dió a estas colecciones para defenderlas de los furiosos antirreligiosos. Al revés, sabemos que esos furiosos pudieron, en millares de casos, cebarse, brutalmente, en cientos de bibliotecas, de museos, de archivos...

—o—

El profesor Georges Viot publicó en el «*Bulletin de la Société des Bibliophiles de Guyenne*» una amarga lamentación y una valiente protesta por los tesoros bibliográficos que las hordas rojas han destruido en España. Entre esas riquezas, enumera el insigne bibliógrafo los 100.000 volúmenes reducidos a pavesas en el incendio de las bibliotecas franciscanas de Sarriá; los 50.000 quemados en la de Igualada; la biblioteca, riquísima, del Seminario de Barcelona, desaparecida; la del doctor Sardá y Salvany, en Sabadell; la del Padre García Villala, en Madrid, con incunables y manuscritos de valor incalculable.

Estas pérdidas son, en verdad, dolorosísimas, mas no se ha de creer que sean únicas. Son una insignificante muestra de esta catástrofe gigantesca que ha hecho desaparecer una gran parte de la riqueza cultural que poseía la Iglesia española.

A esos ejemplos hay que añadir las innumerables bibliotecas, museos y laboratorios de casi todos los laboratorios, de casi todos los seminarios, vastos, de los colegios incendiados, de los centros de estudios saqueados, de los conventos y monasterios arrasados.

No es fácil darse cuenta de lo que estas pérdidas significan en este aspecto cultural que estudiamos.

Porque, en primer lugar, nadie piense que la horda roja se detenía, con género alguno de respeto, a la puerta de un edificio de carácter religioso, porque fuese un centro de cultura. Los rojo-separatistas de Bilbao intentaron volar la Universidad Comercial de Deusto, regida por los jesuitas. Como el primer intento no les dió el resultado apetecido, abrieron grandes boquetes en los muros y en las columnas para rellenarlos de dinamita y provocar, en el momento oportuno, una bárbara explosión que hiciese añicos el edificio. Menos mal que nuestros soldados no les dieron tiempo.

En algunos sitios aun parece que buscaron, con

salvaje predilección, esta clase de centros culturales de la Iglesia para desfogar sus iras contra ellos. En Cádiz los «pioneros rojos» fueron los encargados de asaltar y arrasarse todos los centros de enseñanza católica que existían en la ciudad.

Y no era sólo el asalto al edificio. Era la destrucción brutal de aparatos, libros, vitrinas y de todo el material de enseñanza que hallaban a mano. Cuando era la gasolina y el mechero los que resolvían la cuestión, el mismo mechero y la misma gasolina servían para dar cuenta del museo y de la biblioteca. De esta manera han desaparecido, hechos cenizas, millares de aparatos científicos y millones de volúmenes... Por ejemplo, la biblioteca del Seminario de Toledo.

Otras veces, cuando quizás determinaban conservar el edificio, arremetían contra los libros de las bibliotecas, como si aquellos volúmenes fuesen sus más terribles enemigos.

Cuando nuestros soldados entraron en la Universidad de Deusto, la biblioteca, las clases, el gabinete de física, el laboratorio de química parecían las trastras del edificio.

El Monasterio de San Gerónimo de Valparaíso, en la sierra de Córdoba, fundado por Fray Vasco, hacia el año 1405, tenía una riquísima biblioteca, con un fondo antiguo inapreciable. Al apoderarse de él las turbas sacaron montones de libros al campo y los prendieron fuego.

En Madrid era frecuente, en los primeros días de la revuelta, ver en las calles, por ejemplo en la calle Valverde, grandes pilas de libros arrojados por las ventanas de las casas religiosas.

Un caso curioso; un religioso dominico estaba preso en la Cárcel Modelo de Madrid. Para ir matando las horas pide un libro cualquiera. Uno de los milicianos se le trae. El dominico se sonríe.

Aquel es un libro conocido. Le tenía él en la estantería de su propia celda. Las márgenes de sus páginas conservan, intactas, las anotaciones que él hizo al leer el libro. La única novedad está en la primera página que ostenta un sello radiante: «Ateneo Libertario.—Puente de Vallecas.»

—o—

Entre estas pérdidas de carácter cultural, una de las que más tiene que lamentar la Iglesia es la desaparición de innumerables archivos. Archivos parroquiales, catedralicios, diocesanos. Unos, quemados, al arder la parroquia, la catedral o el Palacio episcopal. Otros saqueados o destruidos, en el asalto brutal de la turba.

Así desapareció el archivo de la diócesis de Málaga, en el cual había documentos que alcanzaban a los tiempos de la Reconquista. El de la parroquia de Lequeitio (Vizcaya), con una documentación riquísima sobre los más variados aspectos de la historia y de las costumbres del país vasco. El de Esquivias (Toledo), que guardaba papeles tan valiosos como algún autógrafo de Santa Teresa y de la Venerable Agreda y la partida de casamiento de Miguel de Cervantes Saavedra.

Ciertamente no hubiera estado de sobra alguna

eficaz protección de estos lugares que tales tesoros conservaban.

—o—

Pero ¿qué defensa se podía esperar del Gobierno de la España roja, si era él, por medio de sus satélites, el primer dilapidador de estas riquezas?

Dice el articulista de la «Voz de Madrid», a que antes nos hemos referido, que «al comenzar la guerra se constituyeron en todas las capitales de provincia y pueblos importantes juntas o comités para la protección del tesoro artístico. Estos comités se componían de artistas, de arquitectos y de arqueólogos, que se ocupaban especialmente de los objetos artísticos, así como de archiveros-bibliotecarios y de bibliófilos encargados de la conservación de libros y documentos».

Existieron, indudablemente, muy desde el principio, estas juntas o comités. Pero su labor, por lo que toca a las bibliotecas y archivos pertenecientes a la Iglesia, fué una simple labor de rapiña y saqueo. el mismo escritor republicano alega como un gran mérito de la junta de Madrid, el que ella sola «ha recogido más de ochenta bibliotecas, que engloban unos 500.000 volúmenes y más de sesenta archivos con varios miles de «dossiers». Este conjunto comprende las colecciones de las familias más conocidas de la aristocracia española y la de numerosos centros religiosos».

Y, como caso particular de esta diligencia, cita, al final del artículo, el cuidado que ha tenido el Comité de poner a buen seguro los fondos escogidos de la biblioteca de El Escorial. ¿Qué suerte habrá corrido, bajo la garra de estos comités de protección, aquel inestimable tesoro de manuscritos, de incunables, de raras y lujosas ediciones? Treinta y dos cajas de «obras escogidas» de aquella biblioteca, dice el flamante director de la Nacional que han sido transportadas a Valencia. Cuando vayamos allá veremos si las encontramos. O veremos si han seguido, quizás, el mismo camino que los legajos del archivo de San Juan de las Abadesas —con documentos hasta del siglo IX—, desvalijado por los esbirros de la Generalidad de Cataluña. O el de todo el material científico del Observatorio del Ebro, en Tortosa, o el del laboratorio de psicología experimental del Padre Palmés, o el del biológico del Padre Pujiula, o el del químico, del Padre Votoria, arrebatado todo por el Gobierno de la República a los jesuitas españoles. Malos augurios, ciertamente, pesan sobre todos estos tesoros, de los cuales podía justamente enorgullecerse la Iglesia española.

Porque no es acaso lo peor el que esas cuadrillas oficiales hayan entrado a saco, de esa manera, en los sagrados asilos donde la Iglesia tenía amorosamente recogida la herencia cultural —y también la esperanza— de siglos y de generaciones. Es, todavía, más lamentable el vandalismo destructor de esos tesoros, organizado, puede decirse, por esos mismos comités de técnicos y responsables.

Porque ellos serían, indudablemente, los que dieron las órdenes oportunas para el transporte, desde las bibliotecas de los edificios religiosos, de aquellos

camiones de libros que frecuentemente se veían por las calles de Madrid con destino a las fábricas donde se les molía para convertirlos en papel de periódicos.

Ellos fueron los que ordenaron el desparramamiento de bibliotecas como la de la Universidad Pontificia de Comillas, cuyos libros se han encontrado, aunque no todos, esparcidos por distintos pueblos de la provincia de Santander.

Todo lo cual quiere decir, en puridad, que a los

desmanes de las turbas se ha añadido la nefasta labor de los propios emisarios de un Gobierno explosivo y dilapidador de los archivos, de las bibliotecas, de los laboratorios, de los observatorios y de todos los mejores centros de cultura que en España cuidaba, fomentaba y dirigía la Iglesia.

Y el resultado de todo esto ha sido esta brecha enorme que la revolución deja abierta en la vida cultural y científica de la Iglesia española.

A. DE CASTRO ALBARRAN

Magistral de Salamanca

Desahogos de los "Leales"

Del Diario de un Capellán Castrense

«Muchos de los montes y dehesas de la región (Huelva) han desaparecido bajo la acción del fuego: las ganaderías han sido sacrificadas, muchas veces sin beneficio de nadie: en todas partes habían establecido el sistema comunista de repartir las cosas por vales; y cuando los individuos del llamado Comité entraban en un establecimiento que no reconocía el sistema de los vales, consumían lo que les venía en gana, y, al pedir la cuenta, sacaban las pistolas y encañonando al dueño le decían: —¿Cuánto es? »

«Las iglesias las han destruido todas en sus riquezas principales, aun conservando a veces la materialidad de los muros, con propósito de que les sirvieran para centros; en algunos tenían casa del pueblo, depósito de comestibles o cárcel provisional.

«En Aracena han destruido nueve Iglesias, algunas de ellas monumentos de extraordinario valor y belleza artística. La Iglesia Mayor la volaron con bombas y dinamita.

«En lo que a las personas se refiere, han llegado a términos inconcebibles. En Higuera de la Sierra, destruyeron el cuartel de la Guardia Civil, valiéndose de bombas de mano; a todos los guardias los mataron y además a un Capitán que estaba allí de temporada. Cuando entré en el cuartel convertido en ruinas tiradas en el suelo las prendas de vestir que habían pertenecido a los pobres guardias, algunas acribilladas a balazos.

«Cuando entró la Columna en Higuera de la Sierra, tenían en una ermita encerradas a unas cuarenta personas. La ermita la habían rodeado de latas de gasolina con el propósito de prenderles fuego cuando llegasen las tropas. Providencialmente no tuvieron tiempo. Otro refinamiento idearon los

de Higuera; en la cúpula de la ermita habían puesto la bandera comunista, para que las tropas, creídas que allí se habían refugiado, dispararan contra los encarcelados.

«En Aroche, después de una resistencia asombrosa por parte de los guardias, y de caer muertos once y heridos los restantes, el farmacéutico comunista, se negó a dar medicinas para los heridos.

«Pero lo que pone horror es el espectáculo del maldito pueblo de Salvochea. En el pueblo quedaban sólo contadas personas. En una corraleta del Ayuntamiento, que había servido de cárcel, habían cometido, momentos antes de entrar las tropas, las siguientes salvajadas; el primer cadáver que encontré no tenía cabeza: le habían puesto en la boca un cartucho de dinamita, y la cabeza había desaparecido: a otro le habían colgado para que sirviera de blanco; dos estaban mutilados de manera horrorosa e infamante; a otro lo habían atormentado atravesándole la cabeza con un clavo y quemándole una de las piernas: conservaba aún el cadáver una expresión horrible de suprema angustia; otros, alrededor de veinte, aparecían quemados vivos, rociados con gasolina; la carne de algunos todavía humeaba; de otros sólo quedaba el esqueleto carbonizado; a una mujer no le había llegado la gasolina a los pies, y era impresionante ver el esqueleto todavía desprendiendo humo, y los pies, calzados con babuchas, intactos.

«La misma suerte le estaba reservada al señor Cura; pero él con otros cuatro, cuando echaron la gasolina y le prendieron fuego, hostigados por la presencia de las tropas, logró abrir una tronera en el techo del cobertizo y escaparon. Y de esto no digo más, porque no puedo soportarlo.»—P. BERNABE COPADO, S. J. *Con la Columna Redondo*, págs. 92-94.

Propaganda por España en el extranjero

EN PARIS

La federación de Acción Católica Masculina Francesa está presidida por el ilustre General Castelnau, excelente amigo de España, gran admirador del Generalísimo hacia el cual profesa verdadero afecto.

En las oficinas de dicha federación, todo el que lo visite puede darse cuenta de que esa admiración y ese afecto a España, a la España de Franco, no son solamente palabras, sino hechos que se traducen en una propaganda intensa y costante. Profusión de folletos sobre nuestra Patria, revistas, hojas; el folleto del Eminentísimo Cardenal Gomá, «El caso de España» se ha repartido profusamente pasando de 100.000 los ejemplares repartidos; la carta colectiva del Episcopado Español se ha traducido igualmente y se han repartido unos 65.000 ejemplares; la revista «L'Espagne Sanglante» ha reproducido fidelísimamente escenas del odio y de la crueldad marxistas, y muchos son los diversos folletos que hacen una defensa hermosa de nuestra causa. Se puede decir que, hoy por hoy, el interés culminante de las oficinas de Federación de A. C. Masculina Francesa lo constituye cuanto con nuestro Movimiento Nacional se relaciona; en el periódico de la federación titulado «La France Catholique» se publican constantemente artículos sobre nuestra España, firmados la mayoría —artículos editoriales siempre— por el General Castelnau, el cual incansable en su propaganda escribe asimismo prólogos de los folletos que se publican en nuestro favor.

En el número del 15 de noviembre del periódico citado se publicó un artículo, «Les larmes de crocodile», que acompañamos; en otro número, uno titulado «Le Cardinal Verdier et l'Archevêque de Wetsminter répondent au Cardinal Gomá», que se acompaña igualmente; se podría hacer suscripción con la «France Catholique»; en caso de querer, las señas son: Boulevard de la Tour Maubourg, 31.— Paris 7me.

El General Castelnau no ha dudado un momento de la victoria de las tropas de Franco, y esto no ahora, sino desde el principio del Movimiento. Habla con cariño y entusiasmo del Generalísimo, y el mismo ambiente se encuentra en toda la Oficina de la federación, que es seguramente uno de los pun-

tales más activos y más seguros para la propaganda en nuestro favor.

El General se lamentó de que se hiciera por parte de los nacionales tan poca propaganda mientras que los rojos y los vascos separatistas la hacían tan intensa.

—o—

Aquella tarde —doy este dato por si sirviera para algo— fuimos allí, a visitar al Eminentísimo Cardenal Verdier, que nos esperaba; la visita se desarrolló en un ambiente de gran cordialidad. Su Eminencia me preguntó con vivo interés por España, sobre el movimiento, sus causas, etc. y escuchó atentamente cuanto le exponía; habló con admiración del gesto de España, de su heroísmo y dijo que deseaba ardientemente la victoria de los que defendían la causa de Dios; cuando salí, me dió la bendición para nosotras, las españolas que fuimos a verle, y para España.

—o—

Las Asociaciones Católicas Femeninas, la Acción Católica Femenina, l'Action Sociale des Femmes, el Comité nacional francés de protección de las jóvenes son absolutamente *nuestras*: en todas ellas se me hizo una recepción llena de cariño y de entusiasmo; en la Protección de las Jóvenes, en donde se encontraba Monseñor Courbe, el Consiliario general de la Acción Católica en Francia y el Conde de Leusse, Senador, más otras muchas personalidades francesas, tuvieron la delicadeza de poner flores rojas y amarillas que luego me dieron; y las frases más cariñosas y calurosas se oían sin cesar, como estas: l'Espagne Heroique, l'Espagne admirable y la Sainte Espagne... etc., etc., y no pocos de esos franceses me decían su pena, su vergüenza por la actitud del Gobierno Francés. Se sigue en todas partes con verdadero interés todo lo que se relaciona con España, con la de Franco y se pide de corazón por la pronta victoria de nuestra tropas; a pesar de que, en general, los periódicos franceses dicen bien poco de nuestra guerra, salvo algunos; y otros, como «La Croix», son de una poca imparcialidad manifiesta; he oído a católicos franceses la-

mentar profundamente la actitud de «La Croix», muy trabajada, sin duda, por sacerdotes vascos separatistas; tanto que contra todo lo que venía oyendo en favor de España y del cariño que inspiraba nuestra cruzada, en una asociación femenina «L'Union Civique feminine» de la rue de Valois, 25, no la Asociación, pero sí su secretaria, Mlle. Mullard, por otra parte excelente, muy amiga mía, apóstol social católica, se resentía al juzgar lo que ocurre en nuestra Patria de lo que la contaban sacerdotes vascos separatistas. Claro que la rebatí sus opiniones, pero la influencia de esos señores se veía bien.

Estuve alojada en el *Institut Familial et social* de la rue Monsieur 12. Obra magnífica, que agrupa a más de 150 universitarias, que las forma social y familiarmente, a donde acuden personas de relieve en el campo de las ciencias y de las letras, de la Iglesia, etc., cuya Directora es Mlle. Robien, persona de un talento nada común y franca y absolutamente amiga de España. Di allí una charla en francés a las 150 jóvenes sobre España, su movimiento,

heroísmos, mártires, el Generalísimo, etc., etc., fue algo hermoso y emocionante, pues aquellas muchachas como una sola aplaudían frenéticamente a lo que se les decía de España.

Cito todo esto como propaganda y como centros donde se piensa y se ama a España; no se si le servirá, pero por si acaso.

La Revista «Revue des Jeunes» ultimamente publicada, del 10 de enero, está casi por entero dedicada a España: tiene artículos sobre el Pórtico de la Gloria de Santiago; sobre la mística española, la espiritualidad de la pintura española, sobre la música española, etc., etc.

El artículo sobre el *nuevo pórtico* de la gloria es muy hermoso y lleno de afecto y de admiración hacia España, termina diciendo: «Será preciso organizar inmediatamente en homenaje a nuestros hermanos, una inmensa peregrinación francesa (dice a la Peña de Francia) para el verano de 1938.»

Y con estos datos termino por hoy; los iré completando cuanto pueda.

MARIA DE ECHARRI

Queridísima madre: Con la serenidad y resignación que Dios da a sus elegidos, te escribo esta carta para darte una y mil veces las gracias por haberme educado en los santos principios de la Religión cristiana; he estado siempre convencido de la verdad de su doctrina, pero hasta hoy no me doy cuenta exacta de la enorme ventaja de los que tenemos la suerte de pensar así; pues cree, madre mía, que, si pudieras verme, te convencerías de la tranquilidad de ánimo en que estoy, pues en vez de temer a la muerte, deseo que llegue, porque tengo la seguridad que, al dejar esta vida, me espera otra inmortal, que es la que aspiramos poder alcanzar todos los creyentes.

No te desesperes, pues, tú que tienes tanta fe; piensa que, cuando Dios te llame arriba, me encontrarás juntamente con mi querido padre y mi estimado hermano Manolo, desde donde todos unidos intercederemos por todos los nuestros que queden.

A ti, mi querida hermana Ramoneta, y a ti también, tía Teresita, que también te he considerado siempre como a una hermana, os encargo cuidéis a mi madre y no la dejéis hasta su última hora. A Ramón, mi hermano, cuando le veáis, decidle que también me he acordado de él, así como de su esposa María-Julia; y a María Rodes un abrazo.

A todos mis queridos sobrinitos decidles que les encargo mucho que sigan siempre por el camino del bien y se inculquen de los principios de la verdadera Religión cristiana, pues, cuando sean mayores, comprenderán la fuerza y valor que da, si alguno de ellos se encuentra alguna vez en situación difícil.

Adiós, madre mía; pero no para siempre, sino hasta luego, y ten la seguridad que mi último pensamiento será para Dios y para ti.

RAFAEL LA-ROSA.

Cárcel de Lérida, a 5 de diciembre de 1936.

Acabo de confesarme. Conste, pues, que muero como un cristiano.—
Rafael.

Adhesiones americanas

Carta del Excmo. Sr. Obispo de Riobamba (Ecuador)

Eminentísimo Señor Cardenal Dr. D. Isidoro Gomá,
Primado de las España y Dgmo. Arzobispo de
Toledo.

Eminencia :

Dos años ha que la siempre heroica i católica España sostiene la Cruzada última contra la más satánica herejía, i el mundo todo tiene fijadas sus miradas en este combate singular entre los ejércitos de Dios i Luzbel.

Dos años ha que la Madre Patria, España, la Amazona del Señor de los Ejércitos, ha empuñado su invicta espada i abrazado su escudo i, con sorpresa universal, esta inmortal guerrera de los siglos, va limpiando su suelo del ateísmo i ennobleciéndole con nuevas epopeyas.

Pero si todas las naciones contemplan estupefactas la tremenda batalla, las Repúblicas Hispano-americanas, las hijas de esta insigne Madre de Pueblos, miran como victoria propia, como ejemplo peculiar para sí, la reconquista del solar de San Fernando i de Isabel la Católica.

Desde el primer momento en que las ondas de la radio anunciaron el levantamiento vindicador del genuino pueblo español, jamás dudamos los Prelados de Hispano-américa de la justicia i santidad de la causa.

Eran tan manifiestos los planes i hechos luciferinos del marxismo, que dudar de su pérfida intención era más que ceguera. Quizás lo único que se pudo reprochar era : el haber diferido demasiado la protesta airada, o mejor, la defensa de lo más augusto que tiene un pueblo : su religión.

En los destinos eternos de Dios sobre España estaba que una vez más en la última edad del mundo, ella había de enviar una legión de mártires invictos al cielo. Sorpresa estupenda i ni siquiera soñada, que aquella Iglesia i Nación a la que se creía dormida, i aún muerta, resurgiendo del aparente sueño, lanzara una legión incontable de adalides de la Fe que constestaran al ateísmo materialista con el Arcángel Miguel : «¿Quién como Dios?», i con sus predecesores de la Cruzada de siete Siglos : «¡San-

tiago i cierra España!», i con sus misioneros i descubridores del siglo de oro : «Conquistemos el mundo para Dios».

Hoy, 31 de julio, fiesta del Abanderado de la Mayor Gloria de Dios, de aquel caballero andante de la Iglesia, representativo de su raza i pueblo, nos ha parecido necesario unir nuestra adhesión sincerísima i entusiasta a la del Episcopado Católico que con un solo corazón i voz ardorosa juzga santísima la causa de la Madre Patria.

Para nosotros no era necesaria la exposición del Episcopado Español, pues quizás el instinto de sangre i el seguir con ansia las pulsaciones de la situación anormal de vuestra Patria nos hacía muy clara la situación. Pero sí fué oportunísima, i aun necesaria, la carta colectiva para muchos, aún católicos, que por maquinaciones criminales de prensa estaban engañados tristemente. Por lo cual aquel monumento escrito hace un año fué una nueva aurora que auyentó mil engaños en la redondez del orbe, i la hipocresía que había anublado las aureolas de los mártires fué deshecha de una plumada.

Un término mágico repiten hoy las grandes naciones para enardecer a sus habitantes a la conquista de la primicia universal : es la palabra IMPERIO.

No hai duda que seduce el dominio universal a los gobernantes, pero ¡cuántas veces ese glorioso vocablo entraña en sí inhumanas tragedias o injusticias que a la larga piden tremenda reparación! Mas hai un imperialismo que lleva la vida, el amor sacrificado, la exaltación del débil, que encauza la fuerza avasalladora para bien del Universo, i ese imperialismo sólo lo ha evocado la CRUZ, la Iglesia, Esposa del Rey de Reyes, la que sepultó todas las tiranías con la sangre de sus mártires : es el Imperialismo Católico.

Este Imperialismo fué el aliento que hizo de la Europa de las Cruzadas la conductora de los pueblos i continentes. Este imperialismo fué extinguido por falsas reformas i mentidas democracias en los últimos siglos. Este imperialismo, a comienzos de la edad moderna, se encontró en la Península Ibérica, e hizo de España i Portugal los Mensajeros

de Dios en todos los confines del Mundo. España mereció con justicia el renombre de *Católica*.

No había quedado extinguido para siempre ese aliento divino en los Hijos de Iberia; descendientes del Hijo del Trueno, habían de hacer resonar un eco de victoria más potente que en pasadas centurias, cuando, no ya con pueblos árabes o africanos tenían que enfrentarse, sino con las inmensas legiones del comunismo universal. El mundo apóstata ha escogido a España, su suelo, por campo de sus iras: i la Fe intrépida allí encastillada i adormecida comenzó nueva etapa de su eterna e imperial cruzada. Por esto al iniciarse el movimiento de reconquista de España para Cristo, debió correr un torrente de sangre de mártires.

¡Qué gloria en medio de los atroces dolores! La Iglesia de Toledo i la Emeritense, la Tarraconense i la Valentina, la de Madrid-Alcalá i la de Santander, las Diócesis españolas en su mayoría ofrendaron a sus sacerdotes al circo y a la fiera! Las fieras marxistas rugieron no sólo en la urbe, ante el incendiado templo, sino en el pueblo humilde y en la solitaria ermita, se regodearon no sólo con los miembros palpitantes del Prelado, sino con los de sus ovejas, con los de caballeros i matronas, con los de vírgenes consagradas a Dios i hasta con las osamentas de los cenobios. Toda España dió el testimonio divino de Sangre.

Puede gloriarse nuestra Madre Patria de haber recobrado su nombre de Imperio soterrado por dos siglos bajo los escombros del Liberalismo i masonería judaica que desorientó su historia i sus destinos.

Nos gloriamos también los que traemos origen de

la raza hispánica de tener por hermanos a quienes en manera alguna han degenerado de los títulos legados por sus padres San Lorenzo i Vicente, los mártires de Zaragoza i de Mérida. «Cruzada i destino» es para la Madre España sinónimo de Imperio. Porque no hemos de creer en fanatismos de raza ni en poderío de oro o de fuerza material; el verdadero imperio es el del espíritu i aun en el terreno humano las antiguas civilizaciones imperiales de Roma i de Grecia continúan, desde el polvo de sus ruinas i las páginas de sus historias e instituciones, siendo las razas i pueblos imperiales.

Reciba, Su Eminencia, este último testimonio de admiración i amor que desde el pie del sublime Chimborazo le dirige el Obispo Bolivareense. Sea ésta la más humilde corona que se coloca ante la tumba de los mártires hispanos de Cristo Soberano de las Naciones por manos del Metropolitano de la Imperial Toledo. Concédanos el cielo el que pronto comiencen las peregrinaciones de ultramar a los circos empapados en reciente sangre de nuestros hermanos de España, i que, con la declaración del infalible veredicto de la Iglesia Romana, podamos ver inscritos en el Album de los Mártires a los 16.000 sacerdotes i religiosos que vertieron su sangre por Cristo en unión de tantos seglares.

Nadie puede dudar que la profecía del Vble. Bernardo de Hoyos, S. J. se ve cumplida ya en vuestra Patria: «Reinaré en España i con más veneración que en otras partes», puesto que ningún pueblo de la tierra ha derramado tanta sangre por Cristo Rey, ya en los campos de batalla, ya en los del martirio.

De Vtra. Eminencia consvo. en Xto.,

ALBERTO MARIA ORDÓÑEZ C.,

Obispo Bolivareense

Aclaraciones a un discurso de Su Santidad

En la traducción que dió la Prensa, y dimos también nosotros, del discurso con que Su Santidad contestó al Embajador de España, al presentar las credenciales, hay alguna inexactitud, principalmente en el último párrafo. He aquí el texto oficial, tal como nos lo da el propio señor Embajador:

“Con esto, dilectísimo hijo, pasamos a daros la bienvenida, con el encargo de llevar al Generalísimo Franco los sentimientos de Nuestra Paternidad espiritual, y de darle la seguridad, si tuviese necesidad de ello, que tendrá siempre, mientras la Bondad Divina Nos conceda vida, Nuestro apoyo, Nuestra máxima cooperación, a fin de que pueda trabajar siempre con mayor fruto para el bien de vuestra y Nuestra querida España.”

LATROCINIO CONFESADO

UN ACTA NOTARIAL ROJA

«En Toledo a 4 de septiembre de 1936, a presencia de don José Vega López, Gobernador de Toledo; don Emilio Palomo Aguado, diputado a Cortes; don Manuel Aguillaume, Presidente del Frente Popular; don Urbano Urbán, representante del partido comunista, y don Eusebio Ribera Navarro, capitán de las fuerzas de Asalto; cumpliendo una orden verbal dada por el Excmo. Sr. D. José Giralt, Presidente del Consejo de Ministros, han precedido a recoger del llamado «Tesoro de la Catedral», para su traslado a Madrid, las siguientes joyas y objetos:

1. Un superhumeral de perlas.
2. El teste de Mendoza.
3. Broche de topacio entero.
4. Broche de superhumeral.
5. San Juan de las Viñas.
6. Pectoral y anillo.
7. Pectoral del Cardenal Silíceo.
8. Pulsera de Isabel II.
9. Un par de pendientes.
10. Pectoral de amatistas.
11. Cruz con piedras y perlas.
12. Pectoral de amatistas.
13. Un joyero.
14. Joyero con aderezos.
15. Bandeja y jarra dorada de plata con turquesas.
16. Porta-paz (plata dorada y piedras finas: faltan bastantes).
17. Tríptico de alabastro.
18. Atril de ágata y marfil.
19. Toisón de Carlos II.
20. Portapaz.
21. Ligno-crucis de topacios incompleto.
22. Una tapa de cáliz, piedras.
23. Cruz de plata dorada con pedrería.
24. Cristo de coral.
25. Pintura del s. XVI sobre hoja de pergamino.
26. Broche perlas.
27. Bandeja de oficiar.
28. Base de copón con piedras.
29. Corona de perlas, topacios, esmeraldas.
30. El rapto de la Sabina (textual) Benvenuto Cellini.
31. San Francisco (Pedro de Mena).
32. Cáliz de Mendoza.
33. Cáliz de Fonseca.
34. Cáliz de Guissasola.
35. Demostratón de plata de Rada.
36. Juego de bandeja de plata y vaso de purificar.
37. Diez bandejas de plata de purificar.
38. Naveta de plata dorada.
39. Cáliz de plata dorada.
40. Naveta en concha.
41. Vaso de asta y plata.
42. Copón de plata dorada.
43. Porta-paz de plata dorada.
44. Copón Cisneros.
45. Cruz del Cardenal Mendoza, de perlas, incompleta.
46. Superhumeral con piedras verdes y diamantes.
47. Manto de la Virgen del Sagrario, incompleto de perlas.
48. Una caída del manto de la Virgen del Sagrario.
49. Una ídem, ídem.
50. Mandil del manto anterior.
51. Broche del manto anterior.
52. Superhumeral de la Virgen del Sagrario.
53. Pectoral de la Virgen.
54. Vestido del Niño.
55. Collar con cruz.
56. Rosario de ágata incompleto.
57. Esmeralda en forma de cotorra.
58. Perlas sueltas (18).
59. Alfiler y pulsera.
60. Corona de la Virgen del Sagrario.

Y para que conste, se levanta esta Acta que firman todos los que se mencionan en el encabezamiento de este documento, en la fecha arriba expresada.

M. Aguillaume, rubricado.—*Emilio Palomo*, rubricado.—*José Vega*, rubricado.»

Además de la presente relación, en una cuartilla aparte consta lo siguiente:

«Por la presente se hace constar que, además de la relación reseñada en documento aparte, de esta misma fecha, se envía a Madrid, procedente de la Catedral de Toledo, los tres tomos de la Biblia de San Luis.

Toledo, 4 de septiembre de 1936.

M. Aguillaume, rubricado.—*Emilio Palomo*, rubricado.—*José Vega*, rubricado.»

IMPRESA
DE
F. E. T.
BURGOS